

# Expropiación de latifundios y distribución entre sus ocupantes

Plantea Liga Campesina de 24 Millas y Bataan a Figueres

Hemos recibido copia de una importante comunicación enviada por la Liga Campesina de 24 millas y Bataan al Presidente de la República, en la cual le plantean los graves problemas que confrontan los parceleros, propietarios y ocupantes precarios, de esa región. En dicha comunicación piden que el Gobierno se decida a incluir en la ley del Instituto de Colonias disposiciones que le permita expropiar los latifundios ocupados por "parásitos" o abandonados o distribuirlos gratuitamente entre los campesinos. Reproducimos los párrafos finales de dicha nota:

"Señor Presidente, La Liga Campesina de 24 Millas y Bataan, le hace conocer por mi medio su opinión en el sentido de que considera que la Ley del Instituto de Colonias que discutirá próximamente la Asamblea Legislativa debe resolver de manera correcta y definitiva la situación de los ocupantes precarios o mal llamados "parásitos". La Liga piensa que esta Ley debe autorizar al Instituto de Colonias para que expropie los latifundios ocupados por "parásitos" y se los traspase a éstos con su debido título de propiedad en forma gratuita. Y pensamos que en forma gratuita porque con nuestro

sacrificio y con haber puesto a producir estas tierras ociosas y abandonadas hemos pagado de sobra el valor de esos latifundios.

Señor Figueres, con el fin de tener la oportunidad de conversar con Usted personalmente sobre éstos y muchos otros problemas que estamos afrontando queremos invitarlo para que nos haga una visita y se reúna con los parceleros de todos estos contornos. Necesitamos que Usted palpe bien nuestros problemas, que Usted se entere de la lucha que por más de ocho años tenemos planteada contra Allan Sine, el latifundista N° 1 de la Zona Atlántica".

## EL TALLER

Aún después de la cancelación del contrato, Cachamba mostrábase animoso y optimista; confiaba en su ligereza y habilidad para el trabajo. Pero la negra realidad pronto se encargó de demostrarle que eso de nada le servía teniendo poco que hacer. Empezó a encontrar, como todos los demás, crecientes dificultades para atender las modestas necesidades de su casa; contrajo algunas deudas. Y entonces perdió el optimismo y agriósele el carácter. Con frecuencia llegaba al taller malhumorado y pasaba largas horas sin cambiar palabra con nadie; se quedaba pensativo, sombrío, estirándose con rabia la oreja, y a veces Gole le oía rezongar:

—¡Ya no se puede vivir...!

Una tarde de viento y de lluvia, Cachamba regresó al taller totalmente empapado, y furioso. Con airados gestos y gruñendo entre dientes sacudióse el agua, se quitó la ropa, retorció la camisa y la tendió a secar en el cordón de luz eléctrica.

—¿Qué fué? ¿Se le olvidó el paraguas? —inquirió Gole.

—¡No! —replicó él, colérico— Fué que el viento me lo volvió el revés, y yo'e cólera lo acabé de desgraciar contra el poste de la esquina... Sólo eso faltaba ¡carajo!... Y lo peor es que hora luego, y el Cholo José, riéndose de verme todo mojado, me recibe diciendo: "¿Pa qué se mojó? De todas maneras, todavía no está listo el corte de ese par que lleva entre manos, y usted va a tener que atrasarse tamaño

rato"... ¡Me dieron ganas de darle un manazo! Y añadió luego con desesperación:

—Y la vaina es que, con esta situación, yo no voy a poder comprar otro paraguas quien sabe hasta cuando... ¡Maldita sea!

Por primera vez oían en el taller a Cachamba lanzar amenazas y expresiones groseras. Por eso Gole lo miró sorprendido. Probablemente las dificultades económicas lo tenían exasperado, a pesar de que a él no le faltaba coraje para hacerle frente. Ya una vez había dicho Gole:

—Consuelo quiere volver a trabajar, pa ayudarme. Pero yo le dije que no. Mientras yo tenga vida y salud, todo se puede arreglar.

En el mes de diciembre, como la clientela de "La Luz" era escogida, aumentó un poco el trabajo pero no tanto como en otros años. Los zapateros apenas ganaban para ir haciendo abonos a sus deudas más urgentes. Y tuvieron que contraer otras para hacerle frente a los gastos de Navidad.

Cachamba pudo conseguir un préstamo con don Pencho Ramírez —el comerciante de su barrio que le sirviera de testigo en el matrimonio—, para comprarle algunos regalos a la niña y alguna ropa a su mujer, que estaba embarazada. Porque ahora Cachamba parecía más enamorado que nunca de su esposa. A pesar de sus congojas, siempre hablaba de ella y del hijo futuro con una gran ternura; sin embargo, refiriéndose a ese hijo una vez comentó